

Flechas amarillas¹

La experiencia *formativa* de las Dos Banderas

Alberto Ares Mateos, SJ²

Cuando una persona que no está familiarizada con la tradición cristiana toma contacto con la meditación de las Dos Banderas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (EE 136-148), corre el riesgo de no encontrarle mayor sentido. ¿Por qué debiera uno querer ser pobre o humillado? ¿Cómo puede decirse que tener bienes y buena estima no es algo bueno? Todos sabemos que hay elementos importantes y necesarios para la vida: aceptación, afecto, respeto, autoestima, realización y plenitud³. Además, se ha demostrado que bajo el nombre de “pobreza” se han desarrollado estilos de vida inmaduros, autoflagelantes, inseguridades e irresponsabilidad⁴. ¿Qué se puede decir, entonces, a propósito del itinerario que propone Ignacio en la Meditación de las Dos Banderas: animando al ejercitante en el deseo primero de mayor pobreza, luego de humillaciones y finalmente de humildad?

Dos Banderas

Pobreza v/s Riquezas: ¿Qué soy?

Ignacio claramente consideró todas las necesidades básicas que el ser humano debe tener cubiertas para sobrevivir. Para él, obviamente los bienes no son algo malo para los cristianos, sino medios potenciales para servir a Dios y a los demás (EE 23). Ya que ciertas relaciones entre los bienes y el poder tienden a corromper, necesitamos volvernos indiferentes para usarlas de forma adecuada. Esta es la clave: hacernos indiferentes para discernir y tomar la decisión correcta. Y nosotros ya sabemos por el Principio y Fundamento (EE 23) lo que significa dicha indiferencia. Las cosas no son buenas o malas en si mismas⁵, sino que su cualidad depende de la forma en que nos relacionamos con ellas.

¹ Este artículo es una traducción realizada por **Cristóbal Fones SJ** del texto en inglés publicado en la revista *The Way* con el título: *'Yellow arrows': the mentoring experience of the two standards*. (2009), 77-89.

² **Alberto Ares Mateos SJ** es español. Fue ordenado sacerdote en el año 2007. Ha estudiado y trabajado en Valladolid, Salamanca, Vigo, Madrid, Boston y Guadalajara (México). En los últimos años, ya de regreso en España ha coordinado una red de instituciones sociales para familias inmigrantes y en la actualidad está ampliando sus estudios en migraciones.

³ Ver Abraham H. Maslow, *Toward a Psychology of Being* (New York, Van Nostrand, 1982 [1962]), 3.

⁴ Kenneth L. Becker, 'Beyond Survival: The Two Standards and the Way of Love', *The Way* (Julio 2003), 125-136, aquí 125.

⁵ 'Goods are neutral. They can be used to bring people together or drive them apart.' (Mary Douglas and Baron C. Isherwood, *The World of Goods: Towards an Anthropology of Consumption* [London and New York: Routledge, 1996], citado en Kenneth R. Himes, 'Consumerism and Christian Ethics', *Theological Studies*, 68 [2007], 138).

Claramente Ignacio diría que necesitamos tanto de las cosas materiales como de la seguridad intelectual y psicológica. Sin embargo, ellas no son el fin de nuestras vidas; lo que buscamos es vivir plenamente como seres humanos. Los bienes no determinan finalmente quiénes somos. Los ingresos económicos y los recursos materiales son buenos, pero si vivimos exclusivamente pensando en tener más cosas, tratamos los bienes como fines y no como medios, que es lo que verdaderamente son⁶. Los bienes se transforman entonces en ídolos.

La pobreza nos ayuda a ser indiferentes y a estar abiertos a la libertad espiritual. “La pobreza, que es la libertad para amar, consiste en dar lo que yo soy hasta el punto de una pérdida riesgosa”⁷. La pobreza significa vivir de una forma no determinada meramente por nuestra necesidad de asegurar logros y posesiones⁸, esto es, alcanzar un mundo seguro. Implica la *libertad* para dudar, para escuchar otros puntos de vista.

Desprecio v/s Estima: ¿Quién soy?

Todos necesitamos ser reconocidos, respetados y estimados. El problema para Ignacio aparece cuando el honor, el respeto y la estima son el fundamento de nuestra identidad. Entonces, nos convertimos en esclavos de nuestra propia necesidad, somos lo que otras personas esperan de nosotros; nos subordinamos a la tarea de mantener nuestro status, nuestras relaciones y conexiones, nuestra reputación.

Ser liberados del control de una falsa estima por parte de los demás, al mismo tiempo que aceptar cierto tipo de riesgo y vulnerabilidad, nos ayuda a tomar conciencia que somos más que las expectativas de otra gente. Que alguien rechace mis ideas y comportamientos, puede ayudar a darme cuenta que “todo lo que soy se convierte en diversas formas en las que vivo el amor: mi verdadera autorrealización humana como una persona que ama individual, consciente, autónoma y responsablemente”⁹.

Humildad v/s Soberbia: ‘Yo soy yo’ versus ‘Yo soy Dios’.

*La humildad es la verdad...
quien ignora esto, vive una vida de falsedad*¹⁰.

La soberbia es el siguiente peldaño en el camino que nos ofrece el enemigo de la naturaleza humana, lo que aquí llamo: la vía del mínimo esfuerzo. Una vez que vivimos exclusivamente para poseer bienes, para ser honrados y estimados, el siguiente paso es convertirnos en alguien soberbio. Y las personas soberbias viven con el miedo de perder todo aquello que han acumulado en sus vidas: bienes, status, conexiones, etc.

⁶ Amartya Sen, *Development as Freedom* (New York: Achor Books, 2000), 13-15, 54-86.

⁷ Becker, ‘Beyond Survival’, 135.

⁸ Ver George E. Ganss, *The Spiritual Exercises of Saint Ignatius: A Translation and Commentary* (St Louis: Institute of Jesuit Sources, 1992), 167-168.

⁹ Becker, ‘Beyond Survival’, 134.

¹⁰ Teresa de Avila, *The Interior Castle or the Mansions*, traducido por las Monjas Benedictinas de Stanbrook Abbey (Rockford: Tan Books, 1997), VI, chapter 10, 6.

El miedo y la esclavitud son dos grandes cargas. Para mantener lo que poseen, el orgullo los lleva a la autosuficiencia (o al menos eso es lo que ellos creen). Cuando todo deviene un ídolo al que venerar, comenzamos a pensar que no necesitamos nada de nadie. Siguiendo este camino empezamos a convertirnos en nuestra propia meta. Sin embargo, no experimentamos alegría porque estamos atrapados por nuestras propias necesidades.

La humildad consiste simplemente en asumir que yo soy yo, con mis necesidades, posibilidades, limitaciones y mi propia historia, tratando de ser auténticamente libre para vivir, discernir y dar lo que yo soy y tengo. Como decía Teresa de Ávila: *la humildad es la verdad*. Para Ignacio, la humildad es el punto de entrada a las demás virtudes. Una persona humilde tiene la puerta abierta para la fe, la esperanza, el amor, etc. La humildad significa aceptar la complejidad y ambigüedad de la vida humana. Una persona humilde no cree en los atajos para seguir a Cristo. Sólo es a través de Él que yo puedo vivir una vida plena.

Caminando sobre la cuerda floja

Quienquiera que comienza a servir a Cristo seriamente, experimenta oposición y diversidad de espíritus¹¹.

La tentación de crear un dualismo simplista, que meramente opone una supuesta “verdadera” espiritualidad, vida y economía a otras formas “falsas” existe. Me parece que la mayoría de nuestros esfuerzos por encontrar una manera auténtica de vivir que se construye en oposición a una manera falsa se basa principalmente en la ansiedad que nos provoca nuestra propia ambigüedad.

¿Por qué Ignacio ha escogido el esquema dualista de los dos caminos? Esencialmente, por propósitos pedagógicos. A través de esta meditación, Ignacio estimula al ejercitante a tomar consciencia de los ambiguos deseos del corazón humano, tanto los que nos llevan hacia Jesús como aquellos que nos atraen hacia lo que el mundo considera importante. Como cristianos, sabemos que somos al mismo tiempo santos y pecadores. Dios nos regala la libertad de aceptar o rechazar su amor, esto es, seguir lo que aquí llamo el *camino de la toma de conciencia* o la vía del mínimo esfuerzo¹². Un claro signo de madurez es la capacidad de asumir ambos aspectos de nuestra vida.

¹¹ William Yeomans, “The Two Standards”, *The Way Supplement*, 1 (1965), 14–27, aquí 23. Ver también Ignatius of Loyola, *Letters to Women*, editado por Hugo Rahner, traducido por Kathleen Pond y S. A. H. Weetman (Edinburgh: Nelson, 1960), 267.

¹² En *Evolución y Culpa*, Juan Luis Segundo describe cómo la condición humana puede ser entendida como un proceso evolutivo en el cual operan dos dinámicas: las “conductas mayoritarias” (mass behaviour) y las “conductas minoritarias” (minority behaviour). Yo quisiera relacionar estos dos movimientos al camino del mínimo esfuerzo y el camino de la toma de conciencia. Ver Juan Luis Segundo, *Teología abierta para el laico adulto*, vol. 5, *Evolución y culpa* (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1972). En inglés: *A Theology for Artisans of a New Humanity*, volume 5, *Evolution and Guilt*, traducido por John Drury (Maryknoll: Orbis, 1974).

La aventura de la gracia

A menudo, después que los ejercitantes hacen por primera vez esta meditación, declaran no tener problemas para pedir mayor pobreza actual. Pero cuando las condiciones de la pobreza material se describen en términos concretos... se dan cuenta que incluso el deseo de alcanzar dicha pobreza es un gracia¹³.

Pero ¿cómo podemos enfrentar estas tensiones, luchas y sufrimientos con el enigma de nuestras vidas? Ignacio ofrece una clara respuesta: pidiendo a Dios la gracia de ser puestos con Él y con su Hijo¹⁴. Este es el objeto del triple coloquio (uno a Nuestra Señora, otro al Hijo y, finalmente, otro al Padre). Y eso no es todo; Ignacio invita al ejercitante a orar esta meditación cuatro veces, pues quiere evitar cualquier acto de voluntarismo que nos prevenga de un buen discernimiento¹⁵. Incluso más, aceptar este regalo requiere un largo proceso de internalización que envuelve la persona completa y, probablemente, una vida entera¹⁶. Esta es la aventura de la gracia: un proceso, un camino donde nos hacemos más conscientes, más agradecidos y más responsables de los dones de Dios. Es un proceso en el cual reconocemos el camino del mínimo esfuerzo como inauténtico, y en el cual el camino de la toma de conciencia y la gracia se convierte en un espacio familiar para transitar.

“Flechas amarillas”

Las flechas amarillas son símbolos importantes para los peregrinos en su camino a Santiago de Compostela. Las flechas muestran el camino correcto para seguir la peregrinación en cada encrucijada y tienen un sentido místico para casi todos los peregrinos. Luchando en mi propia vida entre el camino de la gracia y el camino del mínimo esfuerzo, he encontrado cuatro “flechas amarillas” que considero más principales. Estas “flechas” me ayudan a orarle a Dios y a ser recibido por su Hijo.

¹³ John J. English, *Spiritual Freedom: From an Experience of the Ignatian Exercises to the Art of Spiritual Guidance*, (Chicago: Loyola, 1995), 154-155.

¹⁴ Dermot Mansfield, 'Presenting the Two Standards: I', *The Way Supplement*, 55 (1986), 30-31.

¹⁵ “El coloquio es el momento racional de la meditación. La palabra pone orden en lo “evidente afectivo” que el ejercitante ha ido viviendo preámbulo y punto a punto; ahora le toca a él intervenir. Su palabra es un realizativo intencional. Verbalizar el deseo de querer ser recibido bajo al bandera de Cristo es convertirse ya—en la intención—en su siervo y amigo ...” (José García de Castro, “Éranse una vez Dos Banderas: Observaciones al texto ignaciano”, *Manresa*, 67 [1995], 163-164).

¹⁶ Ver Maurizio Costa, “Banderas”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, volumen 2, G-Z, editado por José García de Castro, Pascual Cebollada Silvestre y el Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao y Santander: Mensajero y Sal Terrae, 2007), 211-221, aquí 220-221.

Sentirse a gusto en el mundo

Sentirse en casa es ser capaz de encontrar sentido en lo que ocurre a mi alrededor de un modo permanente, más allá de lo que pueda ocurrir en lo inmediato. Sentirse profundamente en casa en este mundo es habitar en una fe valiosa, que merece la pena¹⁷.

La idea de la peregrinación evoca cierta aventura, valentía, audacia, relaciones, alianza y promesa. En nuestras sociedades, donde la migración humana va siendo cada vez más común en todos los rincones del mundo, la peregrinación como metáfora tiene una significación especial. Con la creciente globalización aparece también un deseo de preservar las tradiciones regionales. Así, me parece que el proceso de humanización se entiende mejor a partir de dos tendencias: “una de diferenciación, autonomía y agencia, y otra de relación, pertenencia y comunión”¹⁸. Integrar estas tendencias en la metáfora de la peregrinación enriquece nuestra comprensión del desarrollo humano. La práctica de la peregrinación es al mismo tiempo un ir hacia adelante (un viaje) y un retorno al hogar. Si entendemos el desarrollo humano no simplemente como partidas y llegadas sino también como el viaje mismo y como una serie de transformaciones en el significado de “hogar”, entonces nos ayudaremos a sentirnos más en casa en el mundo.

Testigos de fe

Para mí, un signo que me ayuda a ver que no es una locura pedir pobreza, oprobios y humildad es la experiencia de compañeros que han venido antes que yo. Todos debemos aceptar los riesgos implicados en cualquier elección y hemos de confiar en el testimonio de personas que nos ayudan a consolidar nuestro propio sistema o estructura de valores. Ellos son lo que Juan Luis Segundo llama “testigos referenciales”. La fe que todos los seres humanos compartimos es la fe antropológica. Para Segundo, cada ser humano tiene una tendencia a confiar en testigos referenciales para estructurar su propia existencia¹⁹, lo que articula la fe antropológica. Pero ¿por qué podemos llamar fe a este fenómeno? Es fe porque aquellos que se sostienen en los valores recibidos, lo hacen confiando en información que ellos mismos no tienen.

Desde otro punto de vista, la fe puede ser conectada con el significado. Sharon Parks define la fe como *...la actividad de buscar y descubrir el significado en las dimensiones más completas de nuestra experiencia... La fe es parte integral de la vida humana. Es un*

¹⁷ Sharon D. Parks, *Big Questions, Worthy Dreams: Mentoring Young Adults in Their Search for Meaning, Purpose, and Faith* (San Francisco: Jossey-Bass, 2000), 34.

¹⁸ Parks, *Big Questions*, 49.

¹⁹ Aquí es importante recordar que “fe”, al igual que “esperanza” y “amor”, no es meramente un concepto sino también puede referir a una capacidad del ser humano (“tener fe”). Ver Parks, *Big Questions*, 32–33.

*universal humano... se relaciona con el significado, la confianza y la esperanza. La fe determina la acción*²⁰.

¿Cómo pueden aquellos testigos en los que confío ser útiles *mentores* que acrecientan mi toma de conciencia del plan de Dios para la humanidad y para la comunidad humana a la cual he sido llamado y de la cual soy parte? ¿Cómo aprendo a encontrar sentido de modo que oriente y sostenga una vida adulta de fe que valga la pena?

Si entendemos lo importante que son los testigos referenciales, los formadores o los educadores, nos damos cuenta que un ambiente de acompañamiento educativo es un poderoso don para la formación del significado, el propósito y la fe. Los buenos educadores también favorecen en las personas formas claves de reconocimiento, apoyo, desafío e inspiración en un diálogo continuo ²¹. Los ambientes de acompañamiento, como las comunidades religiosas, la naturaleza, el lugar de trabajo o las instituciones de educación superior, entre otras, tienen un rol importante de ayuda para que aprendamos a recibir el don de un “sueño valioso” en nuestras vidas. Este sueño es más que una fantasía o una ilusión pasajera. Es más bien una “posibilidad imaginada que orienta el sentido, el propósito y la aspiración”²².

Existe así una sensación de que *nos convertimos en aquello que respiramos*. Una cultura de acompañamiento motiva a las personas ofreciéndoles imágenes valiosas, animando a una sana crítica del mundo, evocando un sentido vocacional e inspirando las más altas aspiraciones.

Enamorarse

"Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?". Él le dijo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se apoyan toda la Ley y los Profetas." (Mateo 22:36-40)

Nuestro camino de toma de conciencia y de gracia puede ser llamado el camino del amor. ¿Por qué? Porque la tensión que Ignacio presenta puede perfectamente considerarse desde el prisma del amor. La vía del mínimo esfuerzo lleva al miedo y a la esclavitud.²³ Cuando caminamos a lo largo de ésta, acabamos centrados en nosotros mismos: en las riquezas (interés propio), en la estima (amor propio) y en el orgullo (propia voluntad).

²⁰ Parks, *Big Questions*, 7, 16.

²¹ Parks, *Big Questions*, 127-157.

²² Parks, *Big Questions*, 146.

²³ James R. Dolan presenta los dos caminos en términos de dos slogans: ‘You Obey Me’ (me obedeces) y ‘I Love You’ (te quiero). Ver James R. Dolan, *The Spiritual Exercises of St Ignatius: A Contemporary Revision for Retreatants and Retreat Directors* (Rochester, NY: McQuaid Jesuit Community, 2001), 97.

Por otra parte, el camino de la gracia está en relación con el amor. De hecho “el amor pregunta, lo primero de todo, no *¿quién eres tú para mí y mis necesidades?*, sino *¿quién eres tú?* Y *¿qué puedo hacer yo para facilitar que tú puedas llegar de una manera más plena a ser tú mismo?*”.²⁴ Los psicólogos, y el mismo sentido común, nos muestran que necesitamos ser amados para poder amar. El amor invita al amor. Cuando amamos, relativizamos nuestras propias necesidades; lo cual no significa negarlas o ignorarlas. La verdadera libertad de espíritu implica confiar en que el amor es mayor que mis propias necesidades, que el amor es el centro de mi vida.

Hemos sido bendecidos porque “Dios nos amó primero” (1 Jn 4, 10). Y como Dios nos ha amado primero, el amor ahora ya no es un mero mandato. Ahora el amor es la respuesta al regalo de amor con el que Dios se aproxima a nosotros. Jesús es el amor encarnado que siguió el camino de la gracia en su propia existencia. A primera vista, parece una paradoja o incluso un misterio, como lo es el misterio del amor.

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará. Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde?” (Lucas 9:24-25).

Si he sido agraciado con el don de la pobreza (“se vació a sí mismo, haciéndose hombre”), entonces soy rico; si no tengo nada como propio (“todo lo que tengo procede del Padre”), entonces nada puedo y soy humillado y recibo el desprecio del mundo (“incluso hasta la muerte, y muerte de cruz”); si no tengo nada, mi única posesión es Cristo (“Cristo es de Dios”) y esto va a ser realmente verdad para mí mismo – la humildad de una persona cuya realidad completa y su valor se basan en haber sido creados y redimidos en Cristo.”²⁵

Un buen ejemplo de esa paradoja o misterio es enamorarse. Cuando nos enamoramos, nos hacemos humildes ante la otra persona. Experimentamos a la otra persona como un gran regalo, y brota en nosotros el deseo de servir y de darnos como respuesta al don recibido. Hemos encontrado un tesoro tal, un don tal, que esta experiencia transforma la manera en que empleamos nuestros propios recursos. Los bienes, la estima, el poder son buenos,²⁶ pero sólo en la medida que me ayudan a no separarme de lo que más atesoro. Mis capacidades son sólo un medio para amar a la otra persona.

Necesitamos pedir a Dios la gracia de enamorarnos de Jesús. En este texto atribuido a Pedro Arrupe se ilumina este punto:

No hay nada más práctico que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse profundamente y sin mirar atrás. Aquello de lo que te enamores, lo que

²⁴ Becker, ‘Beyond Survival’, 133.

²⁵ David L. Fleming ‘Draw Me into Your Friendship’: *The Spiritual Exercises: A Literal Translation and a Contemporary Reading* (St Louis: Institute of Jesuit Sources, 1996), 113–114.

²⁶ Un interesante comentario sobre las Dos Banderas y la dupla ‘poder y amor’ se puede encontrar en Joseph Tetlow, *Choosing Christ in the World* (St Louis: Institute of Jesuit Sources, 1989), 160.

*arrebate tu imaginación, afectará todo. Determinará lo que te haga levantar por la mañana, lo que harás con tus atardeceres, cómo pases tus fines de semana, lo que leas, a quién conozcas, lo que te rompa el corazón... y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento. Enamórate, permanece enamorado y esto lo decidirá todo.*²⁷

Un sufrimiento esperanzado

*De mí a mí mismo hay un abismo que nada ha sido capaz de llenar.*²⁸

Todos experimentamos tensiones, inconsistencias y ambigüedades en nuestras vidas. Nuestra existencia a menudo parece ser un enigma. Como Maurice Blondel postula, hay una inadecuación o disconformidad entre la voluntad que quiere (*volonté voulante*) y la voluntad querida (*volonté voulue*).

*“Por eso, al proponer la libertad como nuestro fin, experimentamos una desproporción entre la voluntad que quiere, quod procedit ex voluntate (lo que procede de la voluntad) y la voluntad querida, quod voluntatis objectum fit (que se convierte en el objeto de la voluntad). Experimentamos la dificultad de la elección y el sacrificio”.*²⁹

Todos experimentamos una desproporción entre lo que realmente hacemos y lo que nos gustaría hacer.³⁰ Esta situación propia de nuestra vida diaria causa en nosotros sufrimiento y tensión. El sufrimiento es parte de la existencia humana. De hecho, no podemos experimentar la esperanza si tratamos de ocultar esta realidad.

J.B. Metz describe la esperanza por medio de un término apocalíptico y escatológico, “*memoria passionis*”, la memoria de la pasión.

*“Considerada teológicamente, la memoria cristiana del sufrimiento anticipa un futuro específico para la humanidad entendido como un futuro para los que sufren, los que carecen de esperanza, los oprimidos, los discapacitados y los que son considerados como nada en esta tierra.”*³¹

²⁷ Vincent O’Keefe, anterior consejero general de Pedro Arrupe, creía que esta cita venía de una respuesta espontánea a una pregunta realizada al P. Arrupe en una reunión de religiosas consagradas, probablemente hacia finales de los años 70. En muchas de estas reuniones, si no todas, alguna persona grabaría la exposición de Pedro en un casete. (Agradezco a Kevin Burke por esta información. Ed.)

²⁸ “*De moi à moi, il y a un abîme que rien n’a pu combler*”. Maurice Blondel, *L’action: essai d’une critique de la vie et d’une science de la pratique* (Paris: Presses universitaires de France, 1973), 338.

²⁹ Blondel, *Action*, 134.

³⁰ Ver Romanos 8.

³¹ Johann Baptist Metz, *Faith in History and Society: Toward a Practical Fundamental Theology* (New York: Crossroad, 1980), 112.

Esta manera de pensar sobre el futuro mantiene la esperanza, incluso para los que mueren desesperados. Seguir esperando significaría mantener la esperanza en la posibilidad de que la historia de sufrimiento no seguirá su curso ininterrumpidamente. Implica concebir la historia no como un sistema cerrado de causa y efecto, sino como un proceso que pertenece en última instancia a Dios.

¿Pero cuáles son las causas principales del sufrimiento? S.S. Benedicto XVI nombra dos en su segunda Encíclica, *Spe Salvi*: nuestra finitud y la acumulación de pecado que se ha ido amontonando a lo largo del curso de la historia.

Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana... Es cierto que debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que –lo vemos– es una fuente continua de sufrimiento. Esto sólo podría hacerlo Dios: y sólo un Dios que, haciéndose hombre, entrase personalmente en la historia y sufriese en ella. Nosotros sabemos que este Dios existe y que, por tanto, este poder que « quita el pecado del mundo » (Jn 1,29) está presente en el mundo. Con la fe en la existencia de este poder ha surgido en la historia la esperanza de la salvación del mundo. Pero se trata precisamente de esperanza y no aún de cumplimiento; esperanza que nos da el valor para ponernos de la parte del bien aun cuando parece que ya no hay esperanza, y conscientes además de que, viendo el desarrollo de la historia tal como se manifiesta externamente, el poder de la culpa permanece como una presencia terrible.³²

Siempre recuerdo lo que me dijo mi amigo jesuita, el P. Picón sj, cuando siendo un adolescente me presenté ante él con algunas dificultades:

Alberto, las crisis y las dificultades son momentos duros, pero son también oportunidades para crecer en madurez personal. Si aprendes a manejarte con tu sufrimiento, tus tensiones y tu ambigüedad, madurarás, te harás un hombre y te acercará a Dios. Poner el sufrimiento a un lado o huir de él no te ayudará a solucionar tus problemas.

Cuando experimentamos que se viene abajo nuestro propio ser, nuestro mundo y nuestra vivencia de Dios, entonces nos quedamos desorientados. Normalmente, si

³² *Spe Salvi*, n.36.

superamos la crisis, descubrimos una nueva realidad más allá de nuestra pérdida.³³ Se da una transformación, una pasión que nos lleva a la Pasión.

La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre... Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana... Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad... La fe cristiana nos ha enseñado que verdad, justicia y amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad.³⁴

El sufrimiento permanece como una realidad terrible y altamente insoportable. Simplemente abrir un periódico o recordar a personas que conocemos nos recuerda la verdad de esta realidad. Sin embargo, la estrella de la esperanza ha sido elevada al cielo, gracias a que Jesús ha descendido al Infierno, el lugar del sufrimiento eterno, y ha transformado la oscuridad en luz. Todos sabemos que la tarea de nuestra experiencia religiosa es ayudar a los creyentes en sus vidas: “dando razón de nuestra esperanza”.³⁵ Como Metz reclama, necesitamos una teología que defienda la esperanza de que también nosotros podemos ser sujetos con la dignidad de los hijos e hijas de Dios; una teología que vaya más allá de las ideas y los conceptos y se focalice en “el sujeto” y “la praxis”.³⁶

La esperanza cristiana nos convoca a imaginar nuestro futuro como individuos, como comunidad de discípulos, y en último término como comunidad solidaria con toda la humanidad.³⁷ La gente, en nuestro mundo complejo, aspira a una Iglesia que no sólo contribuya con principios morales claros, sino que también aporte “compasión, comprensión y la seguridad de que no están solos en su pena y en su sufrimiento – y de que hay bases reales para que no pierdan la esperanza”.³⁸

Siguiendo la bandera de Cristo

En la meditación de las Dos Banderas, y a lo largo de todo el proceso de los Ejercicios Espirituales, Ignacio busca una experiencia *connatural* con Dios, es decir, una conexión más profunda con Él. Tener una experiencia personal de Dios y seguir a Jesús en los misterios de su vida nos abre a esta experiencia connatural. Sólo

³³ Parks, *Big Questions*, 27-31.

³⁴ *Spe Salvi*, nn. 38-39.

³⁵ 1 Pedro 3, 15.

³⁶ Metz, *Faith in History and Society*, 224.

³⁷ Metz, *Faith in History and Society*, 229-237.

³⁸ Kevin Kelly, “Towards and Adult Conscience”, *The Way* 25/4 (October 1985), 291. Ver también Johann Baptist Metz, *Memoria passionis: Una evocación provocadora en una sociedad pluralista* (Santander: Sal Terrae, 2007), 184-195.

siguiendo los mismos pasos de Jesús podemos empezar a pensar, ver, gustar y oler tal y como Él lo hizo. Seguir este camino de gracia, nos ayuda a pensar y actuar a la manera de Jesús. En resumen, toda nuestra existencia humana, incluida la vía del mínimo esfuerzo, será evangelizada. La voluntad que quiere (*volonté voulante*) y la voluntad querida (*volonté voulue*) quedarán integradas, como así ocurrió en la vida de Jesús.

¿Significa esto que habremos resuelto nuestras ambigüedades y complejidades? No. Dios continúa dándonos la libertad de ser agentes de nuestra vida y de nuestro futuro, para poder afrontar la increíble y maravillosa aventura de la existencia humana.